

# La mujer en la década del veinte

## María Cano producto

### de una época

Por: Rafaela Vos Obeso

Nacemos con estereotipos asignados por la sociedad aún antes de nacer. Desde nuestra infancia nos imponen prejuicios y valores que conforman nuestro desarrollo y que el medio social acepta como válidos y eternos. Así, la sociedad nos programa para que nuestras acciones sean ignoradas por hombres, mujeres y niños.

En cierta ocasión escuché a Luis Vitale, decir algo muy cierto, "la historia de la humanidad tenía que reelaborarse, ya que había excluido de sus páginas a la mayoría de la humanidad: el sexo femenino. Pienso que la historia no escrita debe ser rescatada para que las nuevas generaciones no asimilen en forma pasiva el discurso que maneja la historia tradicional en los textos escolares. Los estudiantes, reciben toda una descarga de "conocimientos" impuestos con los métodos más tradicionales sobre el papel que han jugado los pueblos, las minorías nacionales, la mujer. En los textos escolares, se observa una clara tendencia de proclamar el genio individual como fuerza creadora de la historia: "la historia moralizante, historia patria, a través de la cual la clase dominante transmite su ideología y con ello una falsa historia. Cuyo objetivo es legitimar el presente. Culto a los héroes, conmemoración de

\*\*\*

\* RAFAELA VOS OBESO

Socióloga, catedrática Uniatlántico, Magister Ciencias Políticas, UNAM, México.

fechas y batallas. Quién elige los héroes? La política educativa como parte de la ideología política de un país determinado, determinará así quienes son los buenos y quiénes los malos. La historia de los grandes "héroes" donde ellos hicieron la historia, y entre ellos surge quienes la escriben. Pero tenemos otra modalidad de historia, donde ésta se presenta como una sumatoria de acrobacia, donde los héroes se juntan, se borran sus contradicciones, presentando los asesinatos y las muertes entre ellos como un proceso "normal" de las revoluciones que acaba devorando a sus propios hijos". "Nohemí Hervitz".

Estas frases dicentes nos ponen a reflexionar sobre el tipo y clase de historia que enseñamos, que en la mayoría de los casos se interpreta la historia de los pueblos, donde los protagonistas fueron otros, menos la mayoría; donde las mujeres siempre jugaron papeles importantes y protagónicos, pero que en nuestro caso —la historia nacional— abundan los pasajes descriptivos, sumatoria de acrobacias, donde los desharrapados fueron "iluminados" por los héroes; y vamos recibiendo así, en forma sutil, todo un mundo masculino, que marcó históricamente la sociedad, y gracias a ellos se desarrollaron las revueltas. El héroe salvador atiborra las hojas de los textos escolares. Desde temprana edad el niño y la niña, se condiciona a percibir los papeles protagónicos de los hombres, pero no así el de las mujeres. Cuando se quiere reivindicar una que otra mujer, sino está siempre asimilada a su rol de madre luchadora que parió sus hijos a las revoluciones, fueron heroínas, que veladamente nos dan a

entender su importancia, porque el amor las arrastró a seguir el héroe amado. Y vemos pasar las hojas a través de los años y encontramos, presidentes, ministros, héroes en la resistencia, luchadores desconocidos, y así sucesivamente, páginas vaciadas de círculos inconclusos. El estudiante no logra comprender esa historia recortada, que sirve a una doble función: condicionar hombres y mujeres a analizar la historia hacia un sentido único: ubicar los héroes por encima de las contradicciones de clase. Así nos condicionan a la superioridad de un sexo sobre otro, y que esas mujeres destacadas fueron excepciones de la regla, porque las mujeres "diferentes" se excluyen del esquema que la sociedad ha inscrito para la mujer. El bombardeo y los acondicionamientos son completos: la educación, la familia, la recreación, la política y la ideología.

Analizando nuestra Historia Patria, crecemos con la idea que Policarpa Salavarrieta, Antonia Santos, Manuela Beltrán habían "sacado la cara" por las mujeres de la época, y sin un análisis coherente del contexto histórico, pagaron su osadía con el fusilamiento; nos enseñan ver a heroínas aisladas del contexto social. Pero como bien lo rescata Ofelia Uribe de Acosta, en una entrevista que le hizo Anabel Torres en el Suplemento del Espectador, "fueron muchas las mujeres que participaron en la lucha por la independencia aunque solo se destacan algunos de sus nombres. El libro del señor canónigo Cayo Leonidas Peñuela, contiene la lista de mujeres comprometidas por la revolución; él incluye los nombres de 36 que fueron ejecutados. Recordemos que aquella lucha por la Independencia fue una batalla por conquistar los derechos civiles".<sup>1</sup>

Estos derechos civiles no fueron abandonados como banderas de lucha de muchas mujeres tildadas de locas, o anormales por la sociedad, e ignoradas y reducidas al anonimato.

Reivindicando en algo esa historia no escrita, y tratando de no ver los sucesos históricos desde la perspectiva de los héroes y las heroínas, resaltamos la participación de la mujer a lo largo de la historia nacional. Me-

1. Entrevista con Ofelia Uribe de Acosta, Una Voz Insurgente, Magazín Dominical, No. 206, Marzo 8/87.

rece especial atención el papel, muchas veces protagónico, que desempeñó la mujer en la década del presente siglo.

## 1. PARTICIPACION DE LA MUJER EN LAS LUCHAS AGRARIAS

Década preñada de levantamientos sociales, en una Colombia que se iniciaba en el despertar del letargo colonial, y que hechos exitosos, marcaron pautas determinantes en la época, que repercutirían en la historia nacional: las revoluciones rusa y mexicana, la primera guerra mundial, el movimiento de Sandino, el aprismo en el Perú, contribuyeron al despertar de hombres y mujeres que estaban reivindicando un espacio social, político y económico, que los sectores de la oligarquía más conservadora estaban empeñados en desconocer. Es la década donde vemos movilizar a los estudiantes en Córdoba (Argentina) que influiría en el movimiento estudiantil del 8 y 9 de Junio de 1929 en Colombia. El pensamiento de Mariategui, Mella, Recaberran, marcaron cruceros en los intelectuales y los trabajadores de la época. Década donde las viejas relaciones sociales eran cuestionadas por las nuevas, como así las diferentes instituciones base del Estado controladas por la hegemonía conservadora. "La danza de los millones" propiciada por la indemnización del robo del Canal de Panamá en 1903, abrió un ciclo de inflación, inversiones canalizadas hacia carreteras, vías férreas, construcciones innecesarias, caos administrativo, corrupción y la represión, como respuesta a las protestas sociales. La hegemonía conservadora teme ser derrotada por la afluencia de otras corrientes políticas, como el Partido Socialista 19816 y el Partido Socialista Revolucionario que absorbió al anterior, cuyos fundadores María Cano, Raul Eduardo Mahecha y Torres Giraldo, demarcarían nuevos rumbos en la historia del movimiento sindical y campesino en la Colombia de ese entonces. Las discusiones dentro del Partido Liberal en el que se destacan las posiciones de Gaitán, se centraban en el cambio de actitud política del Partido Liberal - con una historia a cuesta de guerras civiles en el siglo XIX - cuestionándose su desfase política, yendo a espaldas de una realidad social en ebullición. Posiciones que influyeron para el nacimiento de la UNIR en 1933. Los enclaves base del expansionismo norteamericano ya habían penetrado desde finales del siglo pasado, y las políticas económicas y sociales del Estado favorecían su



expansionismo. Pero ello, también fue cuestionado por los diversos sectores sociales. Es el período donde explotan las dos principales huelgas anti-imperialistas más importantes: la de la United Fruit Company y la de la Tropical Oil Company.

En ésta, las luchas se centraron en varios focos: en el campo donde las relaciones de la hacienda fueron cuestionadas por las rela-

2- *The rights of indigenous women in Colombia*, doc. traducido del original en Akwasasne Notes, cit. por Caudia Von Werlhof, *Las mujeres y la producción en América Latina*, p. 5 Bielefeld, 1978. En Vitale Luis, *Historia y Sociología de la Mujer Latinoamericana*, p. 54.

3- Kalmanovitz Salomón, *Estado Nación*, p. 188.

ciones sociales semi-serviles imperantes, y en la ciudad, donde el proceso de industrialización en gestación y la emigración campo-ciudad cambió las relaciones sociales en las ciudades colombianas.

Las sublevaciones campesinas fueron el centro en el agro, existiendo así, una retroalimentación de las experiencias, por el flujo migratorio campo-ciudad, y los cambios en el proceso de urbanización. Es así, como en las transformaciones suscitadas, fundamentalmente en las vías de comunicación, encontramos fuerza de trabajo de la mujer. En "1911 cinco emisarios indígenas del Sibunday denunciaron ante el presidente que las misiones católicas los estaban obligando a construir la carretera Santiago-Pasto con el cepo y la amenaza y utilizando el trabajo de las mujeres porque ya no alcanzan los hombres". La situación de miseria y opresión vividas en el agro, deriva que el 18 de Mayo de 1927, 14.000 mujeres indígenas firmaran un manifiesto sobre los "derechos de la mujer indígena", que en un aparte principal dice: "hoy tenemos el coraje, nosotras, las indias colombianas de 8 departamentos que firmamos este documento, y unidas como una bandada de águilas furiosas, lucharemos nosotras mismas para la recuperación de nuestros derechos. Así debiera ser para todas las mujeres de la clase baja del campo, casadas o no, todas perseguidas por el hombre de la civilización. . . Pero sus leyes no serán cumplidas, porque si los hombres indios, que mucho antes de la conquista. . . eran dueños de nuestra tierra, no se levantan en contra del orden ilegal y corrupto, entonces nosotras, las mujeres nos prepararemos y unidas gritaremos "no, no". Y si no se nos escuchara, hundiremos nuestros cuchillos en sus vientres, porque si eso sucediera, tendremos la autoridad de cometer injusticias". 2

Las condiciones de sobre-explotación, vejámenes, hambre, no solo eran sentidas por la población indígena; la población no indígena encontrábase en iguales condiciones. La lucha por la supervivencia era el centro de su existencia. Las relaciones del sistema de hacienda fundamentalmente la cafetera, se apoyaba en el trabajo familiar, Kalmanovitz lo expresa así: "el trabajo constante de la familia sobre la parcela acumulaba mejoras, pues se aprovechaba todo el tiempo muerto que genera el ciclo del grano". 3 El proceso complejo del despulpe recaía sobre la familia, entrando niños y niñas en el pro-

ceso, que favorecía la acumulación capitalista. Esto unido al mal trato y a las condiciones de insalubridad y miseria en que subsistía la familia campesina.

Jorge Ferreira, en el Testamento del Diablo, plasma a través de sus líneas situaciones de la mujer en los cafetales:

La recolección empieza,  
de mujeres las bandadas  
se ven en el cafetal  
entonando sus baladas  
recolectando el café  
en medio de amena charla,  
se cuentan sus amoríos,  
sus tristezas se relatan,  
y se consultan sus dudas  
sobre promesas pasadas  
luego al pie del verde cámbulo,  
y por la llovizna heladas  
alrededor de un atado  
de yuca, plátano y papa,  
toman su frugal almuerzo,  
con resignación y calma  
siguen después sus faenas  
en los surcos de las matas  
cogiéndolos bien por orden,  
para no ser regañadas  
porque el grano que se pierde,  
dice el patrón que es planta. "4

Este proletariado femenino sometido a la explotación del café, percibía remuneraciones muy bajas; ello conllevaría a que engrosaran las filas de levantamientos contra el ansia del latifundio. Los atropellos hacia los campesinos por infracciones cometidas, iban desde el pago en trabajo, azotes, hasta cárcel, construidas dentro de la hacienda "Estado se le llamó al sistema de hacienda "Estado dentro de un Estado"; los ultrajes sufridos, eran con el beneplácito no sólo del terrateniente, sino de las autoridades locales. En

4. Ferreira Jorge, Testamento del Diablo, Citado por Sánchez Gonzalo, Ensayos de historia social y política del siglo XX (Los Bolcheviques del Líbano) pag. 46-47.

5. Memorial de la Liga Campesina del Tequendama al Congreso de la República (Archivo del Congreso Cámara de Representantes Memoriales 1933. Tomo 6 p. 124). Citado por Gonzalo Sánchez, *Ibidem* p. 190.

6. Historia de Colombia, Fascículo No. 10, Movimientos Campesinos de los Años 20, p. 166-167.

contré un pasaje de Gonzalo Sánchez, expresión de la protesta de muchas mujeres campesinas, que iban ante los funcionarios en busca de protección: "cuando se va ante este funcionario en busca de amparo se encuentra ante casos como éste: la menor Resurrección Gómez fue a la alcaldía en demanda de justicia y una vez allí el Sr. Torres le negó ésta y cerrando las puertas de su despacho, hizo actos pornográficos tratando de forzarla; la mujer del campesino Milciades Contento recurrió igualmente ante este funcionario y sólo encontró que tratara de violarla como la anterior".<sup>5</sup> Así protegía el Estado a las mujeres.

Pero ante la alianza terrateniente, poder gal, los (las) campesinos(as) se ingenian para expresar su solidaridad, y uno de los principales instrumentos fue el boicot, donde esta táctica de lucha se pudiese aplicar. Además campesinos(as) comienzan a organizarse, viéndose sus frutos en la conformación de las Ligas Campesinas en los años 30. La toma de tierra se convirtió en su principal lucha, respondiendo el Estado con la represión; muchos de sus dirigentes fueron encarcelados y desterrados de sus parcelas, "pero las mujeres hicieron un aporte valioso, poniéndose al frente de las parcelas de la familia recién conquistada, sembrando mientras los esposos estaban desterrados, presos o escondidos".<sup>6</sup> En otras ocasiones, la campesina era utilizada como señuelo, para que los esposos retornaran y después eran entregados a las autoridades.

La lucha por la tierra propiciaría uno de los grandes levantamientos de la época, —la insurrección del Líbano, (Los Bolcheviques del Líbano)— en el Tolima (1929), dirigido por artesanos y campesinos, uno de sus líderes Pedro Narvaéz y otros pagaron con exilio el delito de ser sus dirigentes; "se trataba pues, de una dirección central urbana, con representación de los más variados oficios u ocupaciones, y en la cual, además, la mujer tenía un papel no desdeñable: el caso de Bertilda Forero sobreviviente hermana de Higinio, quien actuó como depositaria de documentos claves del movimiento, pero debemos destacar también la posición desempeñada por otra mujer conocida simplemente como la "Rubita", tesorera del movimiento, y tal vez el nombre femenino más recordado con relación al mismo. Era dueña de una pensión en el poblado, lugar de periódicos, contacto entre líderes urbanos y campe-



sinos del corregimiento de Murillo".<sup>7</sup> La insurrección frustrada, dejó lecciones a los (las) luchadores(ras), que coadyuvarían a la conformación de las Ligas Campesinas, que en forma más organizada, reivindicarían los derechos de las (los) asalariadas(dos) del campo.

En este ciclo de ascenso, encontramos en la Costa Atlántica, las imágenes de María Barilla y Juana Julia Guzmán rondando en las generaciones presentes, cada una a su manera, dieron ejemplos de valentía a las zonas campesinas del Sinú, Montería, Ciénaga Grande etc., María Barilla nació en 1887, murió en 1940. Humilde lavandera y planchadora que se convirtió no sólo en el símbolo del folclor sinuano, sino así también en receptora de las ideas socialistas que imperaban en la década por estas regiones. Como lavandera profesional fue miembro de la Sociedad Obrera Redención de la Mujer, que presidía Juana Julia Guzmán, el sello que distinguía esta asociación era una mujer planchando. María Barilla como escribe Fals Borda no sólo debe ser rescatada como símbolo del folclor— su música preferida (un porro) se considera el himno de Córdoba— sino también como símbolo de resistencia participante en las primeras actividades obreras de Montería; la leyenda la revive y la ha convertido en una

7- Sánchez Gonzalo, Op. Cit. p. 78.

8- Fals Borda Orlando, Retorno a la Tierra- Historia Doble de la Costa— 4, p. 139A.

9- Ibidem. p. 148A.

10- Ibidem. p. 143A

figura mítica. Muchos aseguran haberla visto en la rueda de Fandango en partes distintas, porque se levantó de la tumba para ir impulsando el arte."<sup>8</sup> La también legendaria Juana Julia Guzmán, luchadora de los años 20 y sucesivos, fue una mujer que estuvo en la resistencia contra el latifundio gamonalista, constante de este departamento en la historia de la costa. Junto a Vicente Adamo fundó la "Asamblea Mixta Obrera del Litoral Atlántico" que comprendía, "La Sociedad Obrera y Artesanos", y la "Sociedad de Obreras Redención de la Mujer". Sus objetivos, además de ser organizaciones gremiales en defensa de sus intereses, se querían conformar base de un partido obrero, esperanza de todos los luchadores(ras) de la época. "A ella apodaban la "robotierra", y a sus seguidores los machistas molestaban como maricones por dejarse mandar por una mujer. A lo cual Juana Julia, muy digna repetía: "El cobarde no hace historia" mientras continuaba firme hacia su cita con el destino".<sup>9</sup>

En 1975, poco antes de morir, cuestionando el porque de la fundación de la Sociedad de Obreras de la Redención de la Mujer, expresó: "queríamos redimirnos nosotras mismas, porque esas mujeres eran muy martirizadas. De coger las blancas a las pobres sirvientas y darle calderetazos y tirarle leche caliente encima. Nos organizamos con reuniones los martes y sábados para que siquiera aprendieran a defenderse, que no se dejaran y que no había prisión por deudas. Yo iba a la alcaldía a defenderlas pidiendo: traiga acá el libro de cuentas, muéstreme a ver en qué se apuntó esa deuda. Siendo que ellas, no tienen zapatos ni nada, ¿cómo pueden deber todo eso? ¿Claro! Diez que te dí y diez que te voy a dar son tanto: eso era lo que figuraba en tales libros".<sup>10</sup>

Esta mujer no solo se convirtió en baluarte de las Ligas Campesinas en Montería, sino en símbolo de la cultura popular. Las nuevas generaciones a María Barilla y Juana Julia Guzmán las recuerdan en coplas cantadas en su honor.

#### PARTICIPACION DE LAS TRABAJADORAS EN LA CIUDAD.

Las ciudades fueron centros de huelgas y protestas, donde los asalariados hombres y mujeres reivindicaban mejores condiciones. A pesar del incipiente desarrollo industrial,

existían regiones donde la industria estaba conformada por un proletariado fundamentalmente femenino, principalmente en los departamentos de Antioquia y Barranquilla. Al respecto Kalmanovitz nos dice: en 1919 la industria textil en Barranquilla la encabezaba tejidos Obregón que contaba con 200 telares ingleses, donde sus trabajadores no eran hombres adultos sino mujeres y niños con salarios bajos y ganancias muy altas. Pero las mujeres colombianas no se vinculan a la actividad productiva en este período. El mismo autor observa que en el censo de 1870 la población activa constaba de 1.508.49 habitantes y "de este número de personas dedicadas a la artesanía, el 71o/o está constituido por mujeres, al parecer laborando en su hogar y no en talleres que separen la casa del trabajo e impongan un ritmo más intenso de actividad". 11 Y a estas mujeres del altiplano había que agregarle la atención de los niños, los oficios caseros, además de la educación de aquellos.

A principios de 1920, Medellín y Barranquilla son campo de sucesivas huelgas: el 14 de Febrero de 1920 se da la primera huelga en la industria textil, en Bello-Antioquia, cuyas protagonistas principales fueron las obreras de Fabricato. "La huelga estalló súbitamente, sin preparación. De un momento a otro las obreras decretaron paro y se situaron en las puertas de la fábrica a impedir que sus compañeros que estuvieran por fuera entraran. En un principio los hombres se negaron a secundarlas, y ellas los dejaron en libertad de hacer lo que quisieran, limitándose a gritarles en las puertas, que debían cambiarse y llevar faldas, dejándoles a ellas los pantalones. Al final se generalizó la huelga y los obreros resolvieron acompañar a las obreras". 12 La dirigente principal de esta memorable huelga, fue Betsabé Espinosa, saliendo exitosa en las negociaciones realizadas: el 40o/o de aumento salarial y mejoras en el régimen del trabajo.

- 
- 11- Kalmanovitz Salomón, Op. Cit. p. 122  
12- Informe publicado en "El Socialista" de Bogotá. Citado por Torres Giraldo, Síntesis de Historia Política de Colombia, p. 44.  
13- Arango Carlos, Sobrevivientes de las Bananeras, p. 26.  
14- Ibidem. p. 57  
15- Ibidem. p. 36

Pero el proletariado masculino y femenino que se forjaba en la industria no sólo se sublevó en éstas, sino también en los enclaves bananeros y petroleros, zonas de ebullición. Muchas mujeres, hombres y niños fueron fusilados el día de la masacre. Recordando los hechos nos dice una de las sobrevivientes de las Bananeras Josefa María Blanco Pérez: "luego de tres toques de corneta, el ejército hizo fuego contra la muchedumbre, resultando miles de muertos y heridos. Los cadáveres fueron arrojados al mar y en la plaza solo quedaron nueve "que representa los nueve puntos que reclamaban los obreros". 13.

Josefa, luchadora del período, fue secretaria del presidente del sindicato de Orihueca, participante activa de la huelga, recordando los hechos le dice al entrevistador: él me encomendó (el presidente) que me encargara del personal y hasta me dió guarda espaldas que recuerdo que se llamaba Agustín. Yo tenía bajo mi responsabilidad un escuadrón de 100 hombres que me dió el sindicato. Salíamos a vigilar toda la zona para que los obreros no fueran a trabajar". 14

Pero existieron otras modalidades de apoyo de la mujer en esta memorable y sangrienta huelga; veamos el testimonio de Salvador Bornacelli; uno de los dirigentes de la huelga: "yo recuerdo que a mí no me gustaba esa vaina del sindicato. Solo me preocupaba por beber ron y bailar. Pero mi madre María Bornacelli, fue la que me metió en esa vaina. Me hacía ir a las reuniones pero yo ni siquiera ponía cuidado a lo que decían. Un día pasaba por frente a la casa del sindicato de Aracataca y la ví a ella. Estaban apuntando gente y mi mamá le dijo al secretario que me apuntara a mí y ¡pum! me clavaron". 15

Este contexto lleno de tensiones sociales vería surgir a una figura central, agitadora profesional, entregada a la lucha de los (las) trabajadoras (res) colombianas, antioqueña de nacimiento, defensora de los derechos de la mujer, que junto a Torres Giraldo y Mahecha, fundaron el PSR (Partido Socialista Revolucionario), y posterior fundadora del Partido Comunista Colombiano. El PSR influyó en forma determinante en la dirección y curso de los movimientos de la época. Líder que levantó la famosa bandera de los tres ocho —ocho horas de trabajo, 8 horas de descanso, 8 horas de estudio. Estuvo en los principales frentes de lucha, en los enclaves

bananeros y petroleros, en las huelgas de Medellín, Costa Pacífica, Atlántica, conflictos agrarios. Múltiples veces arrestada por sus ideales políticos, llamando la atención, que fue una mujer controvertida de la época, ya que en esos años, se nos negaba el derecho a participar en política. "María Cano no fue solo una mujer de acción y de trabajo incesante entre las masas. Fue una escritora de línea, una periodista combativa, una oradora fogosa y una defensora incansable de los derechos de la mujer". 16

Luchadora incansable, recorrió el país en apoyo a la lucha de los (las) huelguistas de la época; en sus giras arrastraba torrentes humanos que con devoción revolucionaria la seguían. Mujer intrépida que de su pluma se inspiraba poéticamente con los acontecimientos del momento, recibiendo influencia de Gabriela Mistral, Delmira Agustini, Alfonsina Storni, y Juana de Ibarborou, mujeres que supieron enfrentar las concepciones más conservadoras hacia el sexo femenino.

Digna representante de su tiempo se expresaba así contra las injusticias cometidas a las mujeres colombianas, "el impuesto sobre la renta arropará también el enjambre laborioso y a la mujer: ¿A cambio de esto qué garantías tiene la mujer? ¿Con qué derecho se le imponen deberes de ciudadanía a quienes no se les otorga los derechos de ciudadanos? No se les admite en las universidades, donde su esfuerzo pudiera colocarles en el lugar que pueden ocupar. No se les concede siquiera el derecho a pensar, el derecho a dar su opinión, que encerradas en un círculo de hierro, mudas han de ser, sometidas cuales seres inconscientes, mientras la opresión y la injusticia pesan sobre sus hogares". 16

María Cano fundó junto a Torres Giraldo el Partido Comunista Colombiano (1930), pero marginada de éste fue excluida posteriormente de la vida política. "Su condición de mujer se usó en su contra y fue mostrada como una limitación". 17. La "historia oficial" no pudo encasillar a esta irreverente

mujer, que marcó nuevos rumbos no solo en nuestra historia nacional, sino en toda América Latina. El pueblo latinoamericano en este período reivindicó libertades políticas, sociales y económicas y la "Flor Nacional del Trabajo" como fue denominada. María Cano luchó también por ellos. Combatiente de una época que las mujeres de otras generaciones no podemos ignorar. Murió en el olvido en 1963. ... pero las trabajadoras (res) colombianas han recogido sus banderas de lucha. El pasado mes de Agosto, se cumplió un centenario de su nacimiento, María murió, pero su pensamiento y sus acciones han hecho historia.

---

#### BIBLIOGRAFIA CITADA

- 1- Hervitz Nohemí, Alberto Garza, De la Ciencia de la Sociedad a las Ciencias de la Sociedad, Conferencias, México. (S.F.)
- 2- Magazin Dominical, El Espectador, No. 206 Marzo 8 de 1987.
- 3- Kalmanovitz Salomón, Economía y Nación, Edit. Siglo XXI, Medellín, 1985.
- 4- Sánchez Gonzalo, Ensayos de Historia Social y Política del Siglo XX, Edit. El Ancora, Bogotá, 1985.
- 5- Vitale Luis, Historia y Sociología Latinoamericana, Edit. Fontamara, Barcelona, 1981.
- 6- Historia de Colombia, Movimientos Campesinos de los años 20, Fascículo No. 10, Edit. Oveja Negra, Bogotá, 1985.
- 7- Fals Borda Orlando, Retorno a la Tierra-Historia Doble de la Costa-4, Edit. Carlos Valencia, Bogotá, 1986.
- 8- Arango Carlos, Sobrevivientes de las Bananeras, Edit. Colombia Nueva, Bogotá, 1981.
- 9- Lecturas Dominicales, El Tiempo, Agosto 23-1987.
- 10- Torres Giraldo Ignacio, Síntesis de Historia Política de Colombia, Edit. Margen Izquierdo, Bogotá, 1972.

---

16- El Espectador, Edit. pag. 2-A, 12 de Agosto, 1987.

16- Citado por Socorro Ramírez, María Cano Cien Años, Un Huracán de Esperanza, El Tiempo, 23 de Agosto 1987, pag. 3.

17- Ibidem, p. 3